

LOS POLICÍAS SEGUIMOS SUFRIENDO EL FRACASO DE INTERIOR EN EL COMBATE CONTRA LA DELINCUENCIA VIOLENTA EN LAS CALLES DE ESPAÑA

El peor dato histórico en toda una década. Ese es el resumen del fracaso del Ministerio del Interior en el combate contra la delincuencia violenta en las calles de España que, con la publicación de los datos oficiales de criminalidad del primer semestre de este año, hemos denunciado en CEP ante los medios de comunicación. El balance no puede ser peor: 14.366 delitos graves y menos graves de lesiones y riñas tumultuarias de enero a junio, que suponen un 4,13% más que los registrados en 2024 y que se encadenen cinco años con este tipo de delincuencia en aumento, imparable.

Son estos delitos, precisamente, los que más nos importan. Porque esa criminalidad violenta nos la encontramos en cada intervención. Hay menos respeto al principio de autoridad, se desafía cualquier indicación y se agrede cada vez más a los policías. Frente a esto, un ministro desbordado, incapaz de poner fin a esta escalada de violencia en la calle, asiste impasible desde que accediera al cargo en 2018 a aumentos reiterados de las lesiones y riñas tumultuarias.

Año tras año, cada ejercicio arroja la misma conclusión sin que nadie en Interior tome medidas. Pero ese 'lavarse las manos', ese 'mirar hacia otro lado', tiene consecuencias: entre el primer semestre de 2019 y el de este año hemos sufrido en España un aumento del 56% en estas infracciones penales. Y esa es la mejor prueba de que los policías estamos más expuestos que nunca a esta peligrosa realidad.

Ese virus violento se va extendiendo por todo nuestro país. Pero el impacto es más evidente en las cinco Comunidades Autónomas que durante la primera mitad de este año han acumulado hasta el 69% de todos estos delitos: Andalucía, Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid, País Vasco y Canarias, por ese orden. Y por eso mismo, como venimos denunciando en CEP en los dos últimos años, el número de delitos de atentado contra agente de la autoridad no hace más que crecer. En 2024, con 16.878 agresiones, se alcanzó la cifra más alta de toda la historia. Y de seguir así, este año nos situaremos en un nivel similar.

El antídoto es sencillo. Endurecimiento del Código Penal para que el delito de atentado no salga gratis. Castigo severo para la multirreincidencia. Más protección jurídica para los policías, porque Interior se ha convertido en un insumiso que se niega a ejecutar la sentencia ganada por CEP en el Tribunal Supremo -la única en Policía Nacional- para que tengamos un seguro de responsabilidad civil en nuestro trabajo. Y muchos más medios que refuercen la seguridad de los compañeros/as: inmovilizadores eléctricos, defensas extensibles, chalecos antibalas, cámaras unipersonales, etc. Mientras todo eso no llegue, mientras el peor ministro del Interior que hayamos tenido no apueste por eso, en CEP seguiremos en conflicto colectivo. Otros sindicatos, con su negativa a seguir ese camino, prefieren dar oxígeno a quien sólo se merece la denuncia permanente.















